

## LA MATERIALIDAD EN UNA POÉTICA DEL COLOR

La obra de Germán Rodríguez es un viaje hacia la exploración de los materiales que despiertan el ánimo por la aventura creativa. Siempre descubriendo y abriendo nuevos senderos en donde el ritmo del gesto variado a través de los movimientos impresos en los trazos condensa la obra del pincel, de la brocha, del dedo y del simple azar de la creación del color. De ahí la necesidad de componer para darle paso a la abstracción como forma de presentar la materia y sus contenidos. Para R. el valor de la abstracción en la pintura es una transformación entre la forma y la imagen de lo real. En la abstracción la forma se vuelve materia porque el color revela una dimensión en la cual el observador explora para ver la ilusión. Paisajes y espacios, habitaciones y planos, profundidades y superficies componen el resultado de la nueva materia. El artista permite al ojo crear su propia ilusión que en cada composición encuentra el equilibrio entre la nueva materia que lo habita y las ráfagas de colores que lo potencian. Forma y color se unen condensando entonces el contenido de la sensación. La emoción de toda la multiplicidad de espacios y de colores se halla en la profundidad de una poética que materializa la nueva realidad abstracta a través los utensilios pictóricos y del fluido sin límites que empapa la suavidad de la tela.

Germán presenta una alquimia de color en donde la forma se vuelve materia por la energía del trazo y del gesto permitiendo visitar los espacios de los símbolos, de los territorios y de los contornos. A partir del color lo real se vuelve alegoría para que la sensación de los trazos que componen la nueva imagen liberen la multiplicidad de luz: una proyección del viaje que se integra en el transcurso de la obra. El efecto cromático existe para crear la ilusión, puesto que para él crear es transformar la materia en una multiplicidad de color, sombras y texturas. Así surge una nueva materialidad que habita los múltiples espacios en donde la tela, que desde el principio está ritualizada por una elaboración a la antigua, es creadora de una alquimia iniciada con la fabricación misma del lienzo. De ahí surge la textura que le permitirá crear la materialidad de los colores y de las formas, composiciones hechas de tiempo y de espacio, del viaje que le permite reunir horizontes, amalgamar ideas y crear lazos entre los símbolos culturales. La materialidad creada por siluetas, improntas, huellas y símbolos constituye el canal para movilizar los colores en un pentagrama de vibraciones y de resonancias.

La influencia de Antoni Clavé es clara en ésta última etapa de su obra cuando de los trazos chorrean los colores que quieren vivir en la libertad y en la rapidez. Los matices crean las diferentes atmósferas en donde los polípticos de Germán generan un universo en sí; permitiendo que el concepto aparezca al mismo tiempo que la poesía del lenguaje expresado. Para nuestro artista la pintura que escurre es un fluido vital, un trascurrir en la deconstrucción de la materia pictórica para que la profundidad de la obra se dinamice y siempre esté en constante búsqueda de transformación. Gracias a la materialidad de los símbolos, de los artefactos y de los encajes -superpuestos como siluetas- y de la expresión de las composiciones del color nos podemos acercar al significado de la construcción de cada creación. Los cuadros son atmósferas, lugares para vibrar. No hay una sola dimensión poética de la materialidad de las siluetas, pero sí una poética del color que imprime en las composiciones nuevas emociones.

Las ilusiones de la abstracción condensan ambientes en los cuales las visiones se reconstruyen dinamizando el gesto libre del trazo que crea el movimiento desde el centro de las policromías. Por esto las fuerzas atractivas emergen desde una multiplicidad de espacios marcando así una concentración de ciertos puntos que cohesionan los polípticos y a la vez

multiplican la obra. GR parte el espacio para hacer mover el ojo atento... multiplica la obra para repetir un pentagrama creado de luminosidad y de tensión sensible, para que el equilibrio también se multiplique. Hay un juego de la repetición y de la diferencia que permite al ojo percibir diversos contrastes que luego se equilibran gracias a esa poética del color que envuelve las atmósferas. Cada obra crea una atmósfera en donde proliferan los matices con sus tonos y sus destellos. Gracias al equilibrio que existe en las llamaradas de color o en los trazos polimorfos, la poesía de la obra surge para atraer y atrapar la condensación de las impresiones dejadas por las siluetas-simbólicas que obran como transparencias significativas en medio de la expresión cromática.

Los matices son imprescindibles puesto que detrás del movimiento dado por la luz, las visiones de la materia que habitan los cuadros estructuran los espacios, las transparencias, los personajes y las sensaciones. Cada instante del gesto creativo plasma el movimiento. Cada impresión abstracta de color se equilibra en la tela habitada de una materialidad que expresa una vida en movimiento, un viaje permanente en el intercambio de espacios, de búsquedas y de contrastes. Colorista, GR sabe equilibrar los tonos cuando los pone a vibrar para que la composición resuene en la expresión emotiva. Este equilibrio es a la vez fuente de tensión que actúa como movimiento estático en forma de ilusión en la multiplicidad de diferencias y de repeticiones.

Los lenguajes del color permiten que los contrastes de las transparencias calcadas surjan en nuevas composiciones de territorios y de trayectorias curvilíneas. Los contrastes de la textura de los encajes se encuentran en la misma superficie que la de los artefactos. Metáforas en la que dialogan los elementos simbólicos que surgen para potencializar las fuerzas femeninas y masculinas dentro de la profundidad o de la superficie. La profundidad dinamiza los contornos y permite que la silueta tome forma. Del contorno surge la ensoñación artística para que de la composición de los colores nazca el dinamismo del equilibrio inusitado. Materialidad hecha de objetos velados y revelados en los ambientes de una materia imaginada para transitar a veces en el borde de un enigma, a veces en la huella o en la composición que gira por el efecto mismo de un espacio forjado en algo que el movimiento hace reaparecer casi de manera intermitente.

La materia de los artefactos, los símbolos y los encajes permite que las sensaciones cambien dentro del universo que recopila cada cuadro. Si existe una poética en las ilusiones de las formas habitadas por las huellas, de las siluetas calcadas de los artefactos, de los símbolos y de los encajes es porque las transparencias se vuelven huellas e improntas que usurpan la forma para presentar diversas sensaciones. Todas las impresiones, de las formas calcadas y delineadas guardan las experiencias de la huella como un sello inalienable de aquellos viajes que han conducido al artista a trabajar desde las improntas precolombinas hasta siluetas de artefactos de piezas mecánicas. Los conceptos que habitan en los cuadros son disímiles puesto que cada obra pretende plasmar en los movimientos y en los conceptos múltiples sensaciones, trayectos, presencias y memorias.

Las impresiones de las formas calcadas permiten los contrastes de las sensaciones: una materia mecánica junto a un encaje de tela. Esta oposición amalgama la expresión de lo simbólico, equilibrada gracias a la fuerza de la policromía de la composición cromática. Para que exista equilibrio en los contrastes de las diferentes materias simbólicas Germán utiliza la paleta de sus creaciones como escenario para una poética del color. Los tonos y las gamas están tan matizados que hay una resonancia entre la materialidad simbólica y las vibraciones emitidas por las composiciones.

Toda una poética de musicalidad destella en los polípticos. Los espacios separados constituyen un nuevo macrocosmos en el universo de la obra. Dividir los espacios para GR es multiplicar los colores. Separando las obras, en partes, los espacios se multiplican. La ilusión de crear lo pequeño dentro del universo del políptico diversifica también las resonancias de los colores en el espacio que conforman la obra. La policromía seduce porque multiplica las potencias vibratorias, dinamizando las huellas de las siluetas o de la representación de la forma por el color.

La poética del color permite a nuestro artista recorrer el laberinto de su propio viaje hacia el sustrato de una obra que se inscribe en el multiculturalismo y en los descubrimientos en donde como Germán mismo lo afirma el artista no es más que un pasante de sensaciones entre el mundo de la creación y su producción. Ofrenda ésta que nos hace cuando la materialidad de la abstracción esculpe en el acto creativo los rituales para vivir entre el concepto de la dureza del artefacto y la delicadeza de la materia del encaje. Enigma éste que condensa en ésta última obra un itinerario que transmuta los objetos en los escenarios de la creación.

Claudia Barrera Castañeda  
Paris, febrero del 2009